

## **DISCURSO DE LA EXCMA. Y MAGFCA. SRA. RECTORA DE LA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA, D<sup>a</sup>. ADELAIDA DE LA CALLE PARA EL NOMBRAMIENTO COMO DOCTOR HONORIS CAUSA DE D. VICENÇ NAVARRO**

Excelentísimas e ilustrísimas autoridades,  
señoras y señores,

El Claustro de la Universidad de Málaga acaba de recibir al profesor Vicenç Navarro como nuevo doctor honoris causa.

Lo ha hecho igual que siempre.

Con la solemnidad de la tradición que hunde sus raíces en la historia. Y que sigue viviendo, entre el latín medieval y el rito fraterno de la ilustración.

Con el ceremonial que representa el acto supremo de difusión del conocimiento.

La esencia del espíritu universal de la institución.

El acto formal con el que nuestros antepasados invitaban a hombres de las ciencias y las humanidades a formar parte del claustro.

Hoy, la Universidad de Málaga no solo recibe a la voz de la experiencia.

También a la voz de la esperanza que sigue creyendo en un futuro mas solidario.

Una esperanza que floreció siendo un jovencísimo médico. Mientras ejercía su profesión entre las clases humildes de Barcelona.

Para muchos, Vicenç Navarro estaba llamado a enriquecer la lista de médicos que unían su prestigio profesional con la inquietud por las humanidades.

El, sin embargo, prefirió el compromiso ético.

Se negó a aceptar la desesperación como respuesta definitiva a las desigualdades.

Se negó a aceptar resignadamente la realidad.

O lo que era lo mismo, esa incapacidad moral que antes o después impide a todos luchar por in mundo mejor.

Ese compromiso en la España de 1962 solía pagarse con el exilio. Y ese fue su caso.

Es fácil comprender que una personalidad como Vicenç, que usaba la verdad como única arma, no fuera cómoda para quienes detentaban el poder.

El inconformismo intelectual seguía siendo sinónimo de exilio.

Desde Suecia, desde Gran Bretaña, desde los Estados Unidos amplía el horizonte.

Su objeto de estudio, que empezó en el cuerpo humano alcanza ya a todo el cuerpo social.

Y aun así, sigue reservando un sitio para la esperanza.

Pero esa esperanza no debe ser encasillada ni menospreciada como una pasión triste.

Ni relegada a un lugar cercano a la melancolía intelectual.

La esperanza ayer podía ser un anhelo de igualdad entre los hombres.

Hoy tal vez consista en ser más osados de cara al futuro. En pensar que otra economía es posible. Pero sobre todo que otro mundo es posible,

Un mundo más progresista. Basado en el estado del bienestar. Donde se procure y se luche por garantizar lo que realmente importa a la gente. Lo que necesita en su vida cotidiana. Empleo. Seguridad social. Sanidad pública. Educación.

Protección social en una palabra. Esa a la que ahora no solo se cuestiona, sino que se le niega el futuro dentro de una especie de darwinismo social.

Como el propio Vicenç Navarro afirma: “un pensamiento único que trata de convencernos de que no existe otro camino para la salvación económica que dismantelar el estado del bienestar”.

Algo difícil de aceptar en la universidad, donde las verdades, y los dogmas están para ser cuestionados. Y mucho más aun si se trata de pensamientos únicos.

Aceptar lo contrario sería como reconocer que nuestros economistas, nuestros filósofos, nuestros intelectuales, languidecen.

Que se han desvanecido hasta hacerse invisibles para la sociedad.

Y, lo que es peor, que lo han hecho justo cuando la sociedad más les necesita.

Cuando toca negarse a aceptar que cada uno de nosotros sea solo un tronco inerte en el río de la historia. Sin posibilidad de intervenir en los acontecimientos que nos afectan.

Pues no. El papel de los intelectuales, en gran medida, coincide plenamente con el de la Universidad.

Mirar lejos, orientar a la sociedad. Recuperar el sentido histórico.

Y aprender de los éxitos y fracasos de las fuerzas progresistas que cambiaron el mundo.

Proporcionar a los que democráticamente gobiernan los mimbres necesarios para abandonar la resignación. Y poder darle órdenes a la historia.

Para que cuando el horizonte se nuble poder decir, como Vicenç Navarro: “el estado del bienestar no es el problema, es la solución. Es la solución a la salida de la crisis”.

Los intelectuales, y la universidad, están para ser oídos. Para ver mas allá, con la verdad como única arma.

Los intelectuales como Noam Chomsky, como Vicenç Navarro están para proporcionar esperanza donde trate de imponerse la resignación.

Hoy, nuestro Claustro cuenta con una nueva voz cargada de experiencia.

Una voz que servirá de contrapunto ético.

O como dijo el poeta, para “destemplar el unísono”.

Profesor Navarro, sea usted cordialmente bienvenido al claustro de la universidad de Málaga.